

Vacíos de pensamiento

En alguna red social he leído estos días lo siguiente: “Naces, creces, ves Dragón Ball, ves Dragón Ball Z, ves Dragón Ball GT, ves Dragón Ball Super, no maduras, mueres, revives con las esferas del Dragón”. Ya no pensamos. Por lo mismo, no maduramos. Damos vueltas como ruletas o como expertos maniqués manipulando un clic que define toda nuestra ilusión, que, al final de cuentas, determina nuestra existencia. ¡Qué miseria humana!

Es Pablo quien reta a los cristianos de su comunidad parroquial de Éfeso, diciéndoles que no actúen como gentes “vacías de pensamiento”. Y da parámetros que definen este vacío tan abismal: Se quedaron formolizados, estáticos, avejentados. No solamente tenían pensamientos vacíos, sino que estaban vacíos de pensamiento. No lograban renovarse, darle sentido a sus vidas, transformarse a la medida de Cristo...

Los israelitas habían vaciado no solamente sus mentes, sino también sus corazones. Querían regresar a “las ollas de Egipto”. La libertad da miedo, incomoda. Aprender a volar da pánico y suscita la nostalgia de la seguridad, de la comodidad. Las cadenas pesan pero te dejan la sensación de la tranquilidad a precio de tu conciencia y de tu dignidad. Moisés quiere cambiar la mentalidad de su pueblo pero choca con su ansiedad de regresar a las cadenas...

Jesús quiere brindarnos el “Pan de la Vida”. Podríamos añadir el “Pan del corazón y de la inteligencia”. Un pan que supera a aquel que comieron los Israelitas en el desierto que los dejaba morir. O les creaba la necesidad de regresar a su acostumbrada servidumbre. El Pan que da Jesús es nuevo y engendra en nosotros la novedad de un pensamiento y de un corazón nuevos, capaz de recrear en nosotros caminos de libertad y de armonía integral.

Cochabamba 02.08.15

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com